



ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DEL BORDA

DESTINADA A TODOS AQUELLOS INTERESADOS
EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL PSICOANÁLISIS
Y EN LA EXPERIENCIA DEL INCONSCIENTE

ALGUNAS CONSIDERACIONES RESPECTO DE NUESTRO SEMINARIO "CENTRAL"

Diremos que esperamos, sin desesperar, un trabajo que propicie una alegría (xápiz) entendida no en oposición a la tristeza o al disgusto. Tampoco en contra de la seriedad y la responsabilidad que implica formar parte de la "serie" de psicoanalistas. Alegría que entendamos, no es, ni diversión festiva, ni hilaridad.

Se trata a nuestro entender de una alegría que implica: gracia, encanto y dignidad en el trabajo de la formación teórica del analista. Una conceptualización del Psicoanálisis que no reniegue sistemática e insistentemente de la experiencia del inconsciente.

Una gracia que al leer, conmueva esa pasión por comprender y por anticipar. Por último una alegría asociada a la dignidad y no necesariamente a la idea banal y bovática de una felicidad estándar portadora del "bienestar" listo para llevar. Destaquemos que no se tratará tampoco de leer escolarmente repitiendo la lección del "Otro de la sabiduría". Que en esa repetición monótona se pretenda "adquirir" (S1 - S2), alienarse (no dije enajenarse) a los significantes de "Lacan leyendo Freud", no quiere decir mimetizarse, sino permitir (resistencia siempre presente) que el producto de esa labor pueda decirse sin anteponer el ser, y sin querer conquistarlo en especulaciones que no son más que especularidades, o muchas veces resonantes geringozas que no interrogan absolutamente nada.

Para concluir: me auguro y les auguro, que este seminario siembre un torbellino que nos dirija hacia la estrucutra de los textos, sin achatar sus ideas y sin momificar los conceptos. Que sepamos preguntarnos por lo insólitamente dado, cosa que difiere diametralmente del preguntar dirigido al maestro fetiche (fe-ticher) donde las preguntas se sostienen de la curiosidad de lo sólito, esto es, "un no querer saber nada del que no se quiere saber nada".

Que cada uno entonces sepa sudar su gota gorda, durante los tiempos que vendrán.

José Grandinetti